



"EL AIRE Y LOS SUEÑOS" GASTON BACHELARD

F R A G M E N T O S C O M E N T A D O S

Dr. Javier Arteaga.

Cimentado en la psicología y la filosofía, Bachelard construye un andamiaje desde el que aborda los inagotables ámbitos de la imaginación. Va descubriendo de modo cristalino, cómo la imagen poética, entrelaza el dinamismo psíquico con la reflexión filosófica.

En su forma de comunicación, Bachelard va mucho más allá de lo que habitualmente transmiten las palabras. No hay discurso verbal que sólo a base de mensajes intelectuales pueda interiorisarnos en las vertientes más profundas del alma; es necesario valerse de lo más insólito de la poesía, aún de su metafísica, para crear esa asonada de símbolos que tocan desde varios planos nuestro Ser esencial.

Mas la poesía, - creé Bachelard - no es simplemente lo que sus palabras describen ni lo que evocan ni lo que afirman; por debajo del verso y su significado, prevalece el silencio que es un pensamiento oculto, secreto, aflorado desde sus raíces hundidas en el sueño.

Lo que da autenticidad a la poesía, es ese aire que proviene de la corriente subterránea del poema y que desborda la grandilocuencia o la sonoridad del verso.

No ignoremos ese poeta que somos en el acto de soñar. Son, nuestros sueños, poemas líricos que demasiado frecuentemente despreciamos o sometemos a ásperos filtros intelectuales.

¿Cuando reconoceremos nuestra intrínseca capacidad poética?

Somos llamados a tocar el extásis supremo o los profundos avernos y...;cuantas veces preferimos quedarnos en la inconsciencia del "limbo" antes que penetrar nuestros estratos más subterráneos con el ariete de nuestra imaginación. Parece ser este, el llamado de Bachelard en su presente ensayo.

Sobre la Introducción: Imaginación y Movilidad.

¡Pobre y avieza luz etimológica!.... ¡Solemne y vanidosa rigidez vocabular!...;Limitantes engramas del lenguaje!... Perturbais todo intento que involucre a la imaginación. A base solo de palabras, quereis convencernos de que la imaginación es solo "la facultad de formar imágenes", pero es mucho más que eso; es el acto creador de deformar, cambiar, reconfigurar y liberarse de las concepciones primarias suministradas por la percepción.

Es el acto de que una imagen presente, nos encamine hacia una imagen ausente. "... si una imagen ocasional no determina una provisión de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación."

Una imagen vale más, en cuanto mide más la extensión de su aureola imaginaria. Podrá haber percepción, recuerdo de una percepción, memoria familiar, hábito de los colores y de las formas, pero abierta y evasiva tiene que ser esencialmente la imaginación, gracias a lo imaginario.

Hay imágenes en reposo. Constituidas ya en palabras bien concretas. Estas, no merecen nuestro atento. Entreguémonos en cambio a estas otras completamente nuevas que viven la



vida de un lenguaje vivo. Las reconoceremos en su lirismo activo, por una señal íntima: renuevan el corazón y el alma. "El pensamiento, al expresarse en una imagen nueva, se enriquece enriqueciendo la lengua".

El lenguaje puede poseer un aliento imaginador; para experimentarlo, habremos de buscar pacientemente los deseos de alteración, de doble sentido, de metáfora respecto de las palabras.

Con firme decisión, abandonar lo que se ve y lo que se dice en favor de lo que se imagina. Quedarse en un nivel perceptivo, es cortar las alas a la imaginación. "Percibir e imaginar son tan antitéticos como lo son presencia - ausencia! Imaginar es ausentarse, es lanzarse a una vida nueva".

Sobre: El Sueño de Vuelo.

Y, cerrando los ojos
dejándose llevar;
elear, levitar, volar

Contrariar sin notarlo
las leyes restrictivas,
atajantes de la pesantez.

Ser uno con el viento,
en la silente quietud
de las alturas

(Arteaga, J.)

En el ensueño y en los poemas, suele plasmarse con frecuencia la experiencia onírica del vuelo. Tan especial experiencia puede dejar huellas profundas en la vida despierta. Nuestro ser onírico, continúa influyendo en la vigilia, sobre aquella nuestra experiencia nocturna. El sueño de vuelo deja el reflujo de una aptitud tal para volar, que nos asombra no poder volar de día. Brillat-Savarin ha explicado muy claramente esta confianza en la realidad del vuelo:

"Soñé una noche que había encontrado el secreto para liberarme de las leyes de la gravedad, de modo que mi cuerpo no sentía la diferencia entre subir y bajar y me era posible hacer una u otra cosa fácilmente y a placer.

Este estado me parecía delicioso: y tal vez muchas personas han soñado algo similar, pero lo que lo singulariza un poco es que yo me explicaba a mi mismo muy claramente los medios que me habían conducido a ese resultado y que esos medios se me antojaban tan sencillos, que me sorprendía que nadie los hubiera descubierto antes.

Al despertarme, esa parte explicativa se me olvidó por completo, pero la conclusión ha quedado, y desde entonces estoy persuadido de que, tarde o temprano, un genio más esclarecido hará este descubrimiento, y, por si acaso, tomo nota".



Al recorrer en sueños las suaves pendientes, se comprende que el soñar nos ayuda a obtener el descanso. El inconsciente, en su experiencia nocturna, cuando es al fin dueño de nuestra unidad, nos guía en una especie de cura por los terrenos imaginarios. Nuestro corazón apesadumbrado por lo recio de la jornada diurna, se cura durante la noche mediante la dulzura y la facilidad del vuelo onírico. Es este vuelo, la síntesis de la caída y de la elevación. Solo un alma de síntesis total, sabe conservar en la alegría misma, el miedo a que ésta se sobrepone.

Si uno de nuestros primeros temores, es el temor a caer; si la mayor de las responsabilidades humanas - físicas y morales - es la responsabilidad de nuestra verticalidad, ¡hasta que punto el sueño que nos levanta, que dinamiza nuestra rectitud, que tiende el arco de nuestro cuerpo desde los talones hasta la nuca, que nos libera de nuestro peso, que nos da nuestra primera, nuestra única experiencia aérea, hasta que punto ese sueño debe ser saludable, reconfortante, maravilloso, conmovedor! ¡Que recuerdo debe dejar en un alma que sabe enlazar su existencia nocturna con la ensoñación poética del día!

A juicio de Bachelard, el psicoanálisis clásico descuida, por lo menos en dos aspectos el deber de la curiosidad;

no da cuenta del carácter estético del sueño de vuelo, ni de los esfuerzos de racionalización que trabajan y deforman este sueño fundamental. Si a sugerencia del psicoanálisis clásico admitimos que la voluptuosidad onírica se satisface haciendo volar al soñante, habrá que preguntarnos: ¿cómo ésta impresión sorda, confusa, oscura, podrá recibir las imágenes graciosas del vuelo? ¿Cómo recurrirá en su monotonía esencial, a lo pintoresco para nutrir a los relatos interminables de los viajes alados?

Atendamos por un momento a ese punto de vista inédito que propone Bachelard para una estética de la gracia. Dicha estética no se circunscribe a una descripción visual. La trayectoria graciosamente curvilínea debe recorrerse con un movimiento simpático e íntimo. La imaginación dinámica sugiere a quien contempla la línea graciosa, la más arrebatada sustitución: "tu eres, soñador, la gracia evolutiva. Experimenta en ti mismo la fuerza graciosa. Ten conciencia de que eres un depósito de gracia, un poder de vuelo. Comprende que posees en tu propia voluntad, como la hoja tierna del helecho, volutas enrolladas. ¿ Con quién, por quién, contra quién eres gracioso? Tu vuelo ¿es una liberación o un rapto? ¿Gozas de tu bondad o de tu fuerza? ¿De tu habilidad o de tu naturaleza?

Al volar la voluptuosidad es bella. El sueño de vuelo es el sueño de un seductor que seduce. El amor y sus imágenes se acumulan sobre este tema. Estudiándolo vemos pues, como

el amor es capaz de producir imágenes:

Mira: he sabido que existen
los que jamás supieron la marcha
común a los hombres.
Se iniciaron con la ascensión en los cielos
de pronto florecidos. El vuelo...

No preguntes cuánto tiempo sintieron;
cuanto tiempo se les vió todavía. Porque hay
cielos invisibles, cielos indecibles
sobre el paisaje interior.

(Poema del álbum traducido por Mme. Lou Albert-Lasard).

Acerca de la facilidad con que se racionaliza el sueño de vuelo, debemos entender cómo, durante el curso mismo del sueño, dicho vuelo es incansablemente comentado por la inteligencia del soñante. Surgen largas explicaciones pronunciadas en primera persona. El ser volador, en su sueño mismo, se declara inventor de su vuelo. Fórmase así en el alma del soñante, una clara conciencia del hombre que vuela. Maravilloso ejemplo para estudiar, en medio del sueño, la construcción lógica y objetiva de sus imágenes. Cuando se sigue un sueño tan bien definido como el sueño de vuelo, se comprende que el sueño pueda tener "continuidad en las ideas" a la vez que obstinación afectiva en su pasión amorosa.

El psicoanálisis no lo dice todo cuando afirma el carácter voluptuoso del vuelo onírico. Este necesita, como todos los símbolos psicológicos, una interpretación múltiple: interpretación pasional, interpretación estetizante, interpretación racional y objetiva.

Al dejar que se aposente en nuestra más profunda entraña la poética abstraída de la experiencia de vuelo; en cuanto vibramos al invoco de la vivencia de unción lograda por nosotros mismos en una experiencia tal, no podremos menos que encontrar prosaica la desmantelación cerebral y vanidosamente científica del intelecto psicoanalítico. Bachelard nos ilustra magistralmente al respecto:

"Para el psicoanálisis clásico, el sueño de vuelo se ha convertido en uno de los símbolos más claros, uno de los "conceptos explicativos" más comunes: se nos dice que simboliza los deseos voluptuosos; estigmatiza de pronto las más inocentes confidencias; es, según parece, un indicio que no engaña.

Cuando ya se interpretó un símbolo y se descubrió su significado 'inconsciente', pasa a la categoría de un simple instrumento analítico y no se considera preciso estudiarlo ni en su contexto ni en sus variedades.

Un método semejante, que da un sentido concreto y de una vez por todas a un símbolo particular, deja que se le escapen muchos problemas. Especialmente el problema de la imaginación, como si ésta constituyera solo las superfluas vacaciones de una ocupación afectiva persistente."

Ocúrreseme ahora, consultando las notas de mis viejos cuadernos, volver a reflexionar sobre la forma como manejamos la presentación de un sueño de vuelo y la comprensión que sobre él intentamos al calor de nuestros desvelados seminarios clínicos, durante nuestra formación psicoanalítica. La nota da cuenta del siguiente relato del sueño: "Dentro de una

amplia habitación, el soñante yace desnudo y boca arriba en el centro de una cama. Con ánimo sosegado tiene puesta su atención en la luz que emana una bujía situada en el vértice más alto del sitio aquél. Embargado de deleite y desentendi-do del tiempo, se va desprendiendo del lecho, se remonta en invisibles áuras de energía, lenta, imperceptiblemente a las alturas, hasta ir a tocar la luz suspensa de la techambre".

El arrobamiento mismo de esa embriagadora ingravidez ¿Fue suficientemente aprehendido por el grupo en toda su sensible plenitud estética?...La fórmula percepción-emoción producida al irse acercando al punto luminoso hasta llegar a tocarlo ¿nos motivó tanto como la comprensión intelectual de los sím-bolos y los elementos asociados?

Harto ocupados anduvimos con los flujos bioenergéticos de nuestros neurohumores y más preocupados aún cuando descu-brimos que el soñante yacía irrespetuoso en la cama de su madre; enclaustrado aún en aquella recámara que simbolizaba el mundo incestuoso materno; desnudo como un signo regresivo de la desnudez con que se nace; levitando para despegarse de la realidad; buscando el foco para orientarse... ¿o no es cierto que andaba invariablemente confuso y desorientado en su vida? Y no faltó el señalamiento de que aquel traslado aéreo tan absurdo, pudiera ser el pródromos de una "incipien-te desorganización psicótica". ¡Claro está, si el sujeto que-ría alcanzar la luz de la techumbre, ¿no hubiera sido más ló-gico optar por usar una escalera?.

Lo más frecuente, es que no se conserve la unidad dinámica del relato de un sueño de vuelo. El soñante mismo atiende más otros detalles circunstanciales guiados por un afán de racionalización. Se juzga el vuelo onírico como si fuera un medio para alcanzar un fin. No vemos que es verdaderamente "el viaje en sí", "el viaje imaginario", el más real de todos, el que compromete nuestra sustancia psíquica, el que señala con una marca profunda nuestro devenir psíquico sustancial. Es por éso que cuando alguien nos dice: "he soñado que volaba", si somos presas de la urdimbre intelectual del psicoanálisis, en vez de preguntarle: ¿y como experimentabas tu esa sensación?, solemos preguntarle: ¿y en que circunstancias se daba tu sueño?

P. Saintyves escribe: "Durante mi adolescencia, al despertar en la mitad de un sueño de esa clase (de un vuelo maravilloso), tenía casi siempre una sensación de bienestar respiratorio". Este bienestar exige un análisis psicológico. Hay que llegar a una psicología directa de la imaginación.

Bachelard cita un poema de Keats como ejemplo de la continuidad del ensueño que une el deseo de crecer y el de volar. Comprenderemos así, que en la imaginación humana, el vuelo es una trascendencia de grandeza:

"Yo me alzaba sobre la punta de los pies en una loma.
...Un instante...me sentí tan ligero, tan libre
como si en un movimiento de abanico las alas de Mercurio
hubieran jugado bajo mis talones: mi corazón era leve, y
múltiples goces surgían a mis ojos;
de suerte que en seguida compuse un ramillete de esplendores
brillantes, lácteos, armoniosos y rosados."

Sobre: La Poética de las Alas

"Precisad un poco demasiado una imagen poética; suscitareis la risa. Quitadle un poco de precisión a una imagen trivial y ridícula; provocaréis una emoción poética".

(Bachelard)

Bachelard utiliza la obra de Toussenel (un naturalista que ha escrito sobre los pájaros) para presentar un caso en que la valoración de la imagen del pájaro es llevada a ultranza, en que el ideal es real, y donde el ensueño y la realidad se enlazan con brutalidad y tropeza.

El mundo de los pájaros de Toussenel es una historia natural que tiene su centro de interés en una historia natural del ensueño humano. Evoca inmediatamente la experiencia nocturna:

"Cuando teníais veinte años, habreis sentido alguna vez durante el sueño que vuestro cuerpo aligerado abandonaba el suelo y planeaba en el espacio, protegido contra las leyes de gravitación por unas fuerzas invisibles. Era una revelación que Dios nos hacía y un anticipo que nos daba de los goces de la vida aromal.

El ala, tributo esencial de la volatilidad, es el sello ideal de perfección en casi todos los seres. Nuestra alma al escaparse de la envoltura carnal que la retiene en esta vida inferior, encarna en un cuerpo glorioso más ligero, más rápido que el pájaro.

En el Fedro, de Platón, encontramos la misma trascendencia de las alas: 'La fuerza del ala consiste, por naturaleza, en poder elevar y conducir lo que es pesado a las alturas donde habita la raza de los dioses. De todo lo que pertenece al cuerpo, son las alas lo que más participan de lo divino.

En cuanto un sentimiento se eleva en el corazón humano, la imaginación evoca el cielo y el pájaro. Nunca he amado sin prestarle alas al ser que amaba".

A juicio de Bachelard, Toussenel no es poeta, lo cual lamenta en un párrafo. Cierto es que vive la continuidad desde el sueño nocturno hasta la ensoñación despierta, pero desconoce las continuidades que enlazan la ensoñación con el poema. Pero hay que reconocer que él, el cazador, el disecador, ha comprendido que los pájaros del sueño no mueren. Ningún sueño natural nos hace asistir a la muerte de un pájaro volador. Los pájaros acariciados tienen otra historia; mueren rápidamente por una fatalidad que los psicoanalistas conocen bien. Jamás en un sueño dinámico, un pájaro herido de muerte cae verticalmente del cielo, porque ningún vuelo onírico acaba nunca en una caída vertical. El vuelo onírico en un fenómeno de felicidad durmiente, no conoce la tragedia, solo se vuela en sueños cuando se es feliz.

"¿Como es posible que psicólogos que no sueñan puedan resolver respecto a las realidades psicológicas de la vida imaginaria?! ¿Tienen miedo de estudiar vesanias, pero quieren saber como se forman las imágenes reales y se desinteresan de las imágenes vivas que se imponen de noche a nuestros ojos cerrados. El vuelo es un viento cálido antes de ser un ala. Para la imaginación dinámica el primer ser que vuela en un sueño es el soñador mismo. Si alguien le acompaña en su vuelo es primeramente el silfo o la sílfide, una nube, una sombra; es un vuelo, una forma aérea valada, envolvente, feliz de ser vaga, de vivir en el límite de lo visible y lo invisible. Para ver volar pájaros de carne y pluma, hay que remontar-

se hacia el día, reanudar los pensamientos humanos claros y lógicos. Pero en la claridad excesiva, los espíritus del sueño se borran. La poesía debe encontrarlos de nuevo como reminiscencias de un más allá. Un alma que no olvida, no puede engañarse: el sueño, como el Dios de Toussenel, crea el espíritu volador antes de crear el pájaro".

Finalmente, son los procedimientos indirectos lo que resuelven mejor - en la medida de lo posible - el problema de la representación del vuelo humano. Las alas se conservarán entonces como signos alegóricos del vuelo, para contener la tradición y la lógica, buscándose en otro lado sugerencias dinámicas, ya que a menudo resulta más eficaz sugerir que dibujar. Se observará, por ejemplo, una especie de presencia del genio artístico que atrae la atención hacia un movimiento que dinamiza los talones en ciertos ángeles de Miguel Angel. Un simple movimiento de su pierna levantada parece bastar para dirigir su vuelo.

Mucho más hermosas las variaciones asociativas de Bachelard sobre el pájaro, que las prosaicas o ingenuas de la psicología popular o las de algunos psicoanalistas estrechos.

Sobre: La Caída Imaginaria

"Nos faltan alas,
pero tenemos siempre
bastante fuerza para caer".

(Claudel)

Sin referencia a la vida moral, parece que las metáforas de la caída tienen un realismo psicológico inegable: el miedo

a caer es un miedo primitivo. Henri Wallon ha demostrado que la agorafobia, no es, en el fondo, mas que el miedo a caer. Y en fin, nuestros sueños conocen también caídas vertiginosas en profundos abismos. Así, Jack London acentúa el drama de la caída onírica hasta convertirlo en un "recuerdo de raza". Para él, ese sueño "remonta hasta nuestros antepasados que vivían sobre los árboles. Como eran arborícolas, el riesgo de caer era una amenaza siempre presente...(London, J. 'Antes de Adan'). "Se observará... que en este sueño de la caída que nos es tan familiar a ustedes y a mí, a todos... nunca nos precipitamos al suelo... ustedes y yo descendemos de los que no han tocado la tierra".

London desarrolla a este respecto una teoría de la doble personalidad humana: personalidad onírica y personalidad racional; que distingue profundamente la vida de nuestros días y la vida de nuestras noches."Debe ser una personalidad distinta la que cae cuando nosotros dormimos y que tiene ya la experiencia de esa caída; que tiene, en suma, un recuerdo de aventuras vividas por una raza del pasado, lo mismo que nuestra personalidad de vigilia tiene el recuerdo de los sucesos de nuestra vida despierta".

Las imágenes de la caída pueden ser variadas y abundantes, pero nunca tan ricas en impresiones dinámicas como pudiera pensarse a primera vista. La caída pura es rara. Suele suceder que las imágenes de la caída sean aderezadas por el poeta, restándole acción a nuestra imaginación dinámica. Por ejemplo:

de nada sirve decirnos, a fin de conmover nuestra imaginación dinámica lo que dice Milton en su "Paraíso perdido", que Lucifer precipitado del cielo, cayó durante nueve días. Esta caída de nueve días no nos hace sentir el viento de la caída y la inmensidad del recorrido no aumenta nuestro terror. Veamos en cambio una breve nota de Thomas de Quincey: "Se me antojaba cada noche - no metafóricamente sino de modo literal- que descendía a simas y abismos - sin luz, allende toda profundidad conocida, sin esperanza de volver a subir jamás . Y al despertarme, no tenía la sensación de haber subido". Aquí, al contrario que en el procedimiento de Milton, no se cronometra la caída: está señalada más hondamente por su desesperanza, por su carácter sustancial y duradero. Cuanto más activas serán las impresiones en que el poeta sabe comunicarnos la diferencia de la caída viva, es decir, el cambio mismo de la sustancia que cae y que al caer, en el instante mismo de su caída, se hace mas pesada, mas defectuosa. Esta caída viva, es aquélla cuya causa llevamos en nosotros mismos, la responsabilidad del ser caído . Así tonalizada moralmente, la caída no es ya del orden del accidente, es del orden de la sustancia. Toda imagen debe de enriquecerse de metáforas para dar vida a la imaginación. Imaginarse un mundo, es sentirse responsable, moralmente responsable de dicho mundo. Toda doctrina de la causalidad imaginaria es una doctrina de la responsabilidad. Todo ser meditativo tiembla siempre un poco cuando reflexiona sobre sus fuerzas elementales.

Pero no es solamente la pobreza dinámica de las imágenes de la caída lo que nos hace elegir la altura como dirección positiva de la imaginación dinámica; la razón que nos guía es más profunda. La imaginación dinámica solo propone verdaderamente imágenes de impulso, de vuelo, imágenes en que el movimiento producido tiene el sentido de la fuerza imaginada activamente.

Unos, en su vida imaginaria, se levantan con pena - son los terrestres -. Otros se levantan maravillados de su fácil poder. Son los aéreos. Con los elementos imaginarios de la tierra y del aire podemos describir casi todos los sueños de la voluntad creciente. Todo crece en el reino de la imagen.

Pensemos ahora en ese maravilloso deporte que ha sido bautizado como "sky-diving" que consiste en lanzarse de un avión en las alturas y que se resuelve en el último tramo por la apertura del ala semiesférica del paracaídas. Jamás es concebido dinámicamente como una auténtica caída, sino como una experiencia gozosa del jugueteo con el vuelo. Los verdaderamente entregados al placer del buceo en los cielos, giran, vuelan de espaldas, de bruces, de canto, dan vertiginosos vuelcos que controlan a voluntad con la sola extensión del timón de sus miembros. Hienden las líneas del espacio y del tiempo en ráfagas azules cual poseedores de las alas de Mercurio. Se zambullen y nadan en un irreprochable vuelo ascensional...aunque invertido. Se asciende aquí desde las simas más profundas de las nubes, hasta las más elevadas cimas del

del remoto suelo.

Vale pues la pena, estudiar la imaginación de la caída como una especie de enfermedad de la imaginación de la subida, como la nostalgia inexplicable de la altura.

Sobre: Los Trabajos de Robert Desoille

La metodología de este autor, se basa en la ensoñación dirigida; es una psicología del sueño despierto. Mas que una investigación, tiene aspecto de una técnica psiquiátrica. La esencia del método consiste en determinar en el sujeto que sueña un hábito de onirismo de ascensión. El Ser educado en este método, va descubriendo progresivamente la vertical de la imaginación aérea. Se da cuenta de que ésta es una línea de vida.

El método no solo trata de desbloquear al Ser que se halla bloqueado en un complejo inconsciente, como lo haría el psicoanálisis clásico: le ofrece una "puesta en marcha".

El psicoanálisis se enfoca sobre la formación primitiva de la personalidad. Debe reducir lo que en el pasado se cristalizó en torno a un deseo insatisfecho. El psicoanálisis de Desoille - que más propiamente debería llamarse psicósíntesis - trata sobre todo de determinar las condiciones de síntesis para una nueva formación de la personalidad. La novedad emocional que viene a añadirse a la personalidad, novedad que es, a los ojos de Bachelard, la función propia de la imaginación, rectificará a menudo por sí misma un pasado mal hecho.

El método utiliza una especie de ascensión coloreada en

los términos mismos en que se ha hablado de una audición coloreada. Parece que un azul, a veces un color áureo, aparecen sobre las cimas donde nos eleva el sueño. Frecuentemente por sí mismo, sin sugestión alguna, al vivir la ascención imaginaria, el soñante llega a un mundo luminoso donde se percibe la luz en su aspecto sustancial. El aire luminoso y la luz aérea en un juego del sustantivo al adjetivo, encuentran la unidad de una materia. El soñador tiene la impresión de bañarse en una luz que lo lleva. Realiza la síntesis de la ligereza y de la claridad. Tiene conciencia de ser liberado a la vez, del peso y de la oscuridad de la carne. Podría hallarse en ciertos sueños la posibilidad de clasificar las ascenciones en el aire azulado y las ascenciones en el aire áureo. Más exactamente, habría que distinguir las ascenciones en oro y azul y las ascenciones en azul y oro, según el coloreado devenir de los sueños. En todos los casos, el color es volumétrico, la dicha penetra todo el ser.

Los párrafos leídos en este capítulo, suscitaron en mí no poco asombro al evocar el relato de un sueño del que tomé nota y puedo reproducir casi textualmente:

"Me veía en la cúspide de una pirámide muy alta. Muy angustiada porque abajo, entre aquel terreno pantanosos, se agitaban montones de caimanes. Trataban de subir por la pirámide pero el lodo mismo les hacía resbalar. Sólo que eran tantos, que se amontonaban y trepaban unos por los cuerpos de otros. Me estaban por alcanzar.

De pronto volteaba hacia arriba y algo indescrip-

tible del atardecer me arrobaba: el sol se veía enorme, enteramente dorado y en el cielo, las nubes dejaban ver franjas de un azul bellísimo. Las nubes eran como de oro al recibir los rayos del sol, pero algunas, las más lejanas, eran como ríos de color verde esmeralda. Fué un momento que todavía tengo aquí...(en el pecho). Sentí entonces mucha calma y no volvieron a preocuparme los lagartos. Me quedé arrobada en lo maravilloso. Me metí en esos ríos de esmeralda".

Sueño tan intensamente vivencial, se antoja muy poco propio para someterlo a los rigores del intelecto interpretativo. Se siente y en sí mismo resulta terapéutico para la ansiedad. Si se le desmantela a base de intelecto, se le deteriora en su clima emocional. Un alma capaz de producir en su mundo interior vivencias tales, merece ser vista con un enfoque de la finura que sugiere Desoille en su libro (citado por Bachelard) "Exploración de la afectividad subconsciente por el método del sueño despierto". Conduce a agrupar imágenes claras, propias para dar movimiento a imágenes "inconscientes" y a fortalecer el eje de una sublimación a la cual se da poco a poco la conciencia de sí misma. Integra un sentimiento de poder creativo.

Sobre: Las Constelaciones

Comienza Bachelard diciendo: "Sobre la inmensa pizarra de una noche cerúlea, el ensueño matemático ha escrito sus diagramas. ¡Son falsas, deliciosamente falsas, todas esas constelaciones!" "entre puntos reales, entre estrellas aisladas

como diamantes solitarios, el sueño constelante traza líneas imaginarias". "Une en una misma figura astros totalmente extraños".

Y sigo transcribiendo líneas muy ilustrativas de Bachelard. "Con un puntillismo reducido al mínimo, ese gran maestro de la pintura abstracta que es el sueño, ve a todos los animales del zodiaco . El homo-faber (carretero perezoso) pone en el cielo su carro sin rueda. El labrador que sueña en sus cosechas alza una simple espiga dorada. Así, ante tal exuberancia de la imaginación proyectiva, ¡que divertida resulta esta definición lógica de un diccionario!: "Constelación: conjunto de cierto número de estrellas fijas, al cual, para ayuda de la memoria, se ha supuesto una figura, sea de hombre, sea de animal, sea de planta, dándole un nombre para distinguirlo de los otros conjuntos de la misma especie".

Nombrar las estrellas "para aliviar la memoria"...¡que desconocimiento de las fuerzas parlantes del sueño! ¡Que ignorancia de los principios de proyección imaginaria del ensueño! El zodiaco es la prueba de Rorschach de la humanidad niña. ¿Por qué se le ha convertido en sabios manuscritos? ¿Por qué han sustituido el cielo de las noches por el cielo de los libros? ¡Hay tantos sueños en el cielo, que la poesía, a la que estorban las viejas palabras no ha podido nombrar!

Se comprenderá hasta qué punto la imaginación del cielo está falseada, bloqueada por el conocimiento libresco, si se releen algunas páginas en que ciertos escritores han perdido

alegremente, en provecho de un conocimiento tan pobre como inerte, el camino de los sueños. Tal vez entonces tengamos derecho a proponer una especie de contra-psicoanálisis que debería destruir lo consciente en provecho de un onirismo constituido, único modo de devolver a la ensoñación su continuidad reposante.

Bachelard, examinando la obra de George Sand, encuentra razón para efectuar ese contrapsicoanálisis en favor de una purificación de lo imaginario. Señala que en muchas páginas de G. Sand, la ensoñación ante el cielo estrellado degenera en una lección de astronomía cuya pedantería provoca a veces la risa. Siendo "un gran soñador con el corazón y un soñador muy pobre con la mirada", aporta un buen ejemplo de romanticismo nocturno bloqueado, de onirismo endurecido en su germen por una aplicación de conocimientos burdos.

Cuando Andrés empieza a enamorarse de la tierna y fina Genoveva, le "enseña" primero la botánica, es decir, el nombre sabio de las flores. Le explica después los misterios del cielo nocturno, el sistema del universo, cuidando de simplificar todas las demostraciones y de hacerlas accesibles a la inteligencia de su alumna... "Ella comprendía rápidamente; había momentos en que Andrés, fuera de sí, le atribuía facultades extraordinarias..."

De vuelta en su soledad, Genoveva, cuando llegó la noche, se sentó sobre la loma cubierta de nísperos, y contempló el nacimiento de esos astros cuya marcha le había explicado An-

drés..."Sentía ya el efecto de esas contemplaciones en que el alma parece salir de su cárcel terrestre y volar hacia regiones más puras..." Así, las actividades imaginarias e intelectuales que viven en los antípodas están aquí confundidas. El escritor que nos debía una psicología de esta liberación del alma que evoca, de esta extensión de alma que nos brinda el cielo estrellado, nos da solo en cambio, IDEAS. George Sand escribe sin vacilar: "Deberías estudiar astronomía, ¡la aprenderías en ocho días !"

Conocer las constelaciones, nombrarlas como en los libros, proyectar sobre el cielo un mapa escolar, es violentar nuestras fuerzas imaginarias, arrebatarnos el beneficio del onirismo alado. La imaginación es una fuerza primera. Debe nacer en la soledad del ser imaginante. Parécenos pues, que la poesía auténtica debe devolver al anónimo las grandes formas de la naturaleza. No se añade nada al poder de evocación murmurando el nombre de Betelgeuse, cuando esta estrella brilla en el cielo.

¿Como se sabe - pregunta un niño - que se llama así?... La poesía no es una tradición, es un sueño primitivo, es el despertar de las imágenes primeras. Sin duda, un escritor apresurado nos diría que las estrellas desaparecen en el mar una a una, y el lector, llevando siempre a ultranza el esquematismo de los libros, no pensará ya más que en el alba cercana. El lector salta las descripciones porque no se le ha enseñado a gustar "la imaginación literaria". Así, una de

las funciones principales de la imagen literaria consiste en seguir y traducir un dinamismo de nuestra imaginación. Es más natural hacer desaparecer dinámicamente una constelación que una estrella sola. La imaginación necesita un alargamiento, un retardo. Y en particular, más que cualquier otra, la imaginación de la materia nocturna necesita lentitud. ¡Que falsa es la literatura que lo precipita todo, sin dejarnos tiempo de leer sus imágenes!... Sobre todo, no nos da tiempo de prolongarlas en la sucesión normal de sueños que debe suscitar toda lectura.

Sobre la: Conclusión. (La Imagen Literaria)

Las melodías que se oyen son dulces,
pero las que no oímos son más dulces aún;
así, tiernos caramillos, tocad siempre,
no para el oído sensual, sino, aún más seductores,
modulad para el espíritu, cantos silenciosos.

(Keats. Oda a una griega).

"Una imagen literaria, es un sentido en estado naciente: la palabra - la vieja palabra - viene a recibir allí un significado nuevo. Pero esto no basta; la imagen literaria debe enriquecerse con un onirismo nuevo. Significa otra cosa y hace soñar de otro modo. Tal es la doble función de la imagen literaria. La imagen literaria no viene a vestir una imagen desnuda, no viene a dar la palabra a una imagen muda. La imaginación habla en nosotros, nuestros sueños hablan. Toda actividad humana desea hablar. Cuando esta palabra toma conciencia de sí misma, entonces la actividad humana desea plas-

marse, constatar los sueños y los pensamiento. La imaginación se encanta con la imagen literaria. La literatura no es, pues, un sucedáneo de cualquier otra actividad. Da fin a un deseo humano. Representa una 'emergencia' de la imaginación.

"Para quien conoce la ensoñación escrita, para quien sabe vivir, vivir plenamente, al correr de la pluma, ¡lo real está tan lejos!

"En cuanto se sitúa el lenguaje en su lugar, en el extremo mismo de la evolución humana, se revela en su doble eficacia: pone en nosotros sus virtudes de claridad y sus fuerzas de sueño. Conocer verdaderamente las imágenes del verbo, las imágenes que viven bajo nuestros pensamientos, daría a estos una promoción natural. Una filosofía que se ocupa en el destino humano, debe, no solo confesar sus imágenes, sino adaptarse a ellas, continuar su movimiento. Debe ser, francamente lenguaje vivo. Debe estudiar francamente al hombre literario, porque el hombre literario es una suma de la meditación y de la expresión, una suma del pensamiento y del sueño."